

dose de su ligereza para el abanque, acometieron con tanta resolucion, que fue necesario hazer alto para detenerlos.

Pelean los Españoles.

Dióse mas frente al Esquadron; passaron à ella los Arcabuzes, y Ballestas, y se bolvió à la Batalla, en parage abierto, sin retirada, ni seguridad en las Espaldas. Morian quantos Indios se acercavan, sin escarmentar à los demás. Salian los Cavallos à escaramuzar, y hazian grande operacion; pero crecia por instantes el numero de los Enemigos, y ofendian desde lejos los Arcos, y las Hondas. Cansavanse los Españoles de tanto resistir, sin esperanza de vencer; y yà empezava en ellos el valor à quejarse de las fuerzas; quando Hernan Cortès (que andava en la batalla como Soldado, sin traer embarazadas las atenciones de Capitan) descubrió vna elevacion del Terreno, poco distante del Camino, que mandava por todas partes la Campaña: sobre cuya eminencia se levantava vn Edificio torreado, que parecia Fortaleza, ò lo fingierò así los ojos de la necesidad. Resolvióse à lograr en aquel Parage las ventajas del sitio: y señalando algunos Soldados, que se adelantassen à reconocerle, mo-

Ocupa Cortès vn Adoratorio eminente.

vió el Exercito, y tratò de ocuparle: no sin mayor dificultad, porque fue necesario ganar la Cumbre con el rostro en el Enemigo, y echar algunas Mangas de Arcabuzeros contra sus avenidas: pero se consiguió el intento con felicidad: porque se hallò el Edificio sin resisténcia, y en èl, quanto pudiera entonces fabricar la imaginacion.

Era vn Adoratorio de Idolos Silvestres, à cuya invocacion encomendavan aquellos Barbaros la fertilidad de sus cosechas. Dexaronle desierto los Sacerdotes, y Ministros, que asistían al culto abominable de aquel Sitio: huyendo la vezindad de la Guerra, como Gente de otra profesion. Tenia el Atrio bastante capacidad, y su genero de Muralla, que vnida con las Torres, daba conveniente disposicion, para quedar en defensa. Empezaron à respirar los Españoles al abrigo de aquellos Reparos, que allí se miravan como Fortaleza inexpugnable. Bolvieron los ojos, y los corazones al Cielo: recibiendo todos aquel alivio de su congoja, como Socorro de superior Providencia: y permaneciò fuera del peligro esta devota consideracion; pues en memoria de lo que importò la mansion de aquel

Ado-

De Idolos Silvestres.

Donde respiran los Españoles.

Adoratorio, para salir de vn conflicto, en que se tuvo à la vista el vltimo riesgo, fabricarò despues en el mismo Parage, vna Hermita de Nuestra Señora, con titulo de los Remedios: que se conserva oy, durando en la Santa Imagen el oficio de remediar necesidades; y en la devocion de los Fieles Comarcanos el reconocimiento de aquel beneficio.

Y se fabricò despues vna Hermita.

No se atreven al Asalto los Enemigos.

Retiranse al anochecer

No se atrevieron los Enemigos à subir la Cuesta, ni dieron indicio de intentar el Asalto; pero se acercaron à tiro de piedra: ciñendo por todas partes la Eminencia, y hazian algunos abances, para disparar sus Flechas: hiriendo las mas vezes el Ayre, y algunas (con rabiosa punteria) las Paredes, como en castigo de que se oponian à su venganza. Todo era gritos, y amenazas, que descubrian la flaqueza de su atrevimiento, procurando llenar los vacios del valor. Costò poca diligéncia el detenerlos, hasta que, declinando el dia, se retiraron todos àzia el camino de la Ciudad: fuese por cumplir con el Sol, bolviendose à la observáncia de su costumbre; ò porque se hallavan rendidos de aver estado casi en continua Batalla desde la media noche antecedente. Recono-

cióse desde las Torres, que hazian alto en la Campaña, y procuravan encubrirle, divididos en diferétes Ranchos: como sino huvierà dado bastantes evidencias de su intento, y publicado al retirarse, que dexavan pendiente la question.

Dispuso Hernan Cortès su Aloxamiento con el cuydado à que obligava vna noche mal segura, en Puesto amenazado. Mandò, que se mudassen con breve interpolacion las Guardias, y las Centinelas, para que tocasse à todos el descanso. Hizieronse algunos fuegos, tanto porque pedia este focollo la destemplanza del tiempo, como por confundir las Flechas Mexicanas, y quitar al Enemigo el vfo de aquella municion.

Dióse vn refresco limitado à la Gente, del Bastimento que se hallò en el Adoratorio, y pudieron escapar algunos Indios del Bagage. Atendióse con particular aplicacion à la cura de los heridos, que tuvo su dificultad en aquella falta de todo: pero se invétaron medicinas manuales, que alibiavan acafo los dolores, y sirvieron à la provision de hilas, y bendas las mantas de los Cavallos.

Cuydava de todo Hernan Cortès, sin apartar la imagi-

Con ánimo de acometer por la mañana.

Cura de los Españoles heridos.

Tunta Cortès sus Capitanes.

nacion del empeño, en que se hallava: y antes de retirarse, à reparar las fuerzas con algun rato de sosiego, llamó à sus Capitanes para conferir brevemente con ellos lo que se debia executar en aquella ocurréncia. Ya lo llevaba premeditado; pero siempre se recatava de obrar por sí en las resoluciones aventuradas; y era grande Artifice de atraer los votos à lo mejor, sin descubrir su dictamen, ni focerse de su autoridad. Propuso las operaciones, con sus inconvenientes: dexandoles arbitrio entre lo posible, y lo dificultoso. Entró suponiendo: *Que no era para dos vezes la congoja en que se vieron aquella tarde; ni se podia repetir, sin temeridad, el Empeño de marchar peleando, con vn Exército de numero tan desigual, obligados à traer en contrario movimiento las manos, y los pies. A que añadió: Que para evitar esta resolucion tan peligrosa, y de tantos inconvenientes, avia discurrido, en asaltar al Enemigo en su Alojamiento, con el favor de la noche: pero que le parecia diligencia infructuosa: porque solo se avia de conseguir que buyesse la Multitud, para bolverse à juntar: costumbre à que se reducía lo mas prolijo de aquella Guerra. Que despues avia pensado en mantener aquel Puesto: esperando en él, à*

Su Proposición.

que se cansassen los Mexicanos de asistir en la Campaña; pero que la falta de Bastimentos (que ya se padecia) dexava este recurso en terminos de impracticable. Y últimamente dixo: Que tambien se le avia ofrecido, si convendria (y esto era lo q̄ llevaba resuelto) marchar aquella misma noche, y amanecer dos, ò tres leguas de aquel Parage: que no moviendo los Enemigos, segun su estilo, hasta la mañana, tendria la conveniencia de adelantar el camino, sin otro cuidado: y quando se resolviesse à seguir el alcance, llegarian cansados, y seria mas facil continuar la Retirada, con menos briosa oposicion. Pero que viniendo tan quebrantado el Exército, y tan fatigada la Gente, seria inhumanidad, fuera de toda razon, ponerla, sin nueva causa, en el trabajo de vna Marcha intempestiva, obscura la noche, y el camino incierto: aunque la ocasion, ò el aprieto en que se hallavan, pedía remedios extraordinarios, breve determinacion; y donde nada era seguro, pesar las dificultades, y fiar el acierto del menor inconveniente.

Apenas acabò su Razonamiento, quando se conformaron todos los Capitanes, en que solo era posible, ò menos aventurada la resolucion, de adelantar la Marcha, sin mas detencion, que la que fuessse necessaria, para dexar

Marcha el Exército a quella noche.

algunas horas al descanso de la Gente, y quedò resuelta para la media noche; conformandose Cortès con su mismo dictamé, y tratádole como ageno. Primor de q̄ solia valerle para escusar disputas, quando instava la resolucion; y de que solo pueden usar, los que saben el Arte, de preguntar decidiendo, que se consigue con no dexar que discurrir, preguntando.

CAPITULO XX.

CONTINUAN SU RETIRADA los Españoles, padeciendo en ella grandes trabajos y dificultades, hasta que llegando al Valle de Otumba, queda vécido, y deshecho en Batalla campal todo el Poder Mexicano.

Como se dispuso la Marcha.

Poco antes de la hora señalada, se convocò la Gente, que dormia cuidado, y despertò sin dificultad: Diòse à vn tiempo la orden, y la razon de la orden: con que se dispusieron todos à la Marcha, conociendo el acierto, y alabando la resolucion. Mandò Hernan Cortès, que se dexassen cebados los fuegos, para deslumbrar al Enemigo, de aquel movimiento; y encargando à Diego de Ordaz la Banguardia, con Guías de satisfacion, puso la fuerza

principal en la Retaguardia: y se quedò en ella, por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuidado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente, y ordenando à las Guías, que se apartassen del camino Real para volverle à cobrar cò el dia, marcharon poco mas de media legua, sin que dexasse de perseverar en la vigilancia de los oydos, el silencio de la noche.

Pero al entrar en Tierra mas quebrada, y montuosa, dieron los Batidores en vna Zelada, que no supieron enbriar, los mismos, que procuravan ocultarse: porque avifaron del riesgo anticipadamente las voces, y las piedras. Baxavan de los Montes, y salian de la Maleza diversas Tropas de Indios, que acometian desvnidamente por los Costados: y aunque no eran de tanto grueso, que obligassen à detener la Marcha, fue necessario caminar desviando los Enemigos, que se acercavan, romper diferentes emboscadas, y disputar algunos passos estrechos. Temióse al principio segun da invasion del Exército, que se dexava de la otra parte del Adoratorio: y algunos de nuestros Escritores refieren esta

Hallanse algunas Emboscadas.

in parte de la noche.

Continúa la invasión.